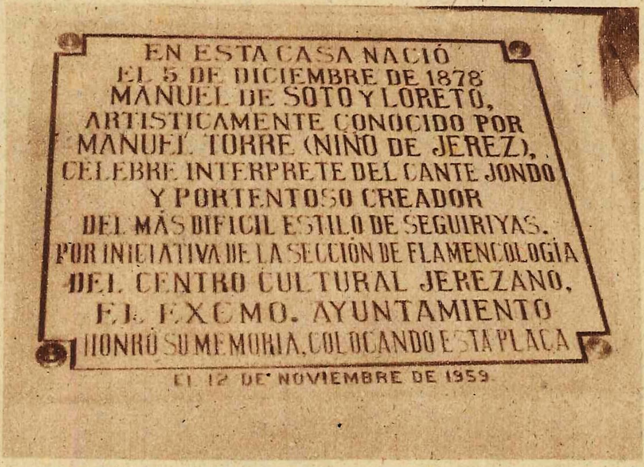
MANUEL TORRE EN EL VEINTISIETE ANIVERSARIO DE SU MUERTE

FUE EL CANTAOR GITANO MAS GRANDE DE TODOS LOS TIEMPOS. — FALLA Y GARCIA LORCA FUERON SUS MEJORES ADMIRADORES



Placa existente en la fachada de la casa número 22 de la jerezana calle Alamos, donde el 5 de diciembre de 1878 nació Manuel Torre, máximo intérprete gitano del cante de Andalucía.

VISPERAS de Santiago y Santa Ana. Hace veintisiete años, fallecía en Sevilla el ídolo más grande que hayan podido tener los aficionados al cante en todos los tiempos. Manuel de Soto y Loreto, de la casta famosa de los Torre, gitano puro por los cuatro costados y heredero de la mejor solera flamenca, moría humildemente, tal como había vivido durante cincuenta y cuatro años, el 22 de julio de 1933, llevándose con él, para siempre, los más impenetrables secretos y la más honda ciencia de la copla andaluza.

El apodo de Torre provenía a tan singular cantaor debido a la desmesurada estatura de su padre, Juan Torre, también gran maestro del cante jondo, algecireño avecindado en Jerez desde los siete años, donde fué oficial del Matadero Municipal.

El célebre Manuel Torre no sólo heredó de su padre el popular apodo, sino también la estatura, la forma recia de cantar, la apostura esa innata de toda la familia, el sello elegante de su marchosería.

LA CULTURA DE SU SANGRE

Pero, además, Manuel Torre poseía una inteligencia fuera de lo común. García Lorca, quien con Manuel de Falla fue uno de sus más entusiastas admiradores, solía decir: "Manuel Torre, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido." Y así era, en efecto. Porque no fue aprendida la cultura del gran cantaor jerezano, sino propia, muy natural. Era "el saber popular, que encierra todo el saber", que dijo Manuel Machado, verdaderamente encerrado en sus venas: "que es saber sufrir, amar, morirse y aborrecer". Y, todo esto, cantando.

VOZ ANTIGUA Y FLAMENCA

¿Que cómo cantaba Manuel Torre? Cantaba dolorosamente, con pena infinita. Su copla era amarga, triste, sollozante. Y su voz, como un temblor largo y hondo, que empezó hace muchos siglos. Voz antigua y flamenca, como ninguna otra, para la seguiriya, la soleá, la saeta o la bulería.

Cantaba llorando, y hacía llorar con sus coplas. Porque eran cabales, verdaderas, nacidas del corazón, y punzaban como dardos.

CANTO MEJOR QUE CHACON

Don Antonio Chacón heredó de Silverio el pontificado del cante. Soberano y señor, mandaba en el mundo flamenco. Parecía un amable dictador cuando se sentaba para cantar. Dominaba su voz, los estilos, sabía de los altos y los bajos, conocía como nadie los melodiosos cantes de Levante, alzaba el gallo para decir el mirabrás o los caracoles, y era majestuoso en la entonación, airoso en el gesto, medido en el compás.

Don Antonio Chacón, con todo eso, no cantaba mejor ni más flamenco que Manuel Torre. El enigma radicaba en que Torre era gitano; Chacón, no. Por eso, a raíz de la muerte de Manuel, opinaba Fernando el de Triana: "El que más gañafones le tiraba a uno al alma era Manuel Torre. Porque este artista era sencillamente inimitable el día que le echaba carbón a sus duendes."

Tan sincera y autorizada opinión la resumía "el de Triana" de esta manera: Chacón, el mejor cantaor; Manuel Torre, el que mejor cantó.

NI MAESTROS NI DISCIPULOS

Cuando Manuel de Soto y Loreto, artísticamente apodado "Niño de Jerez", hace su primera aparición en el café cantante de la Vera Cruz, en su ciudad natal, Jerez de la Frontera, se le señala en seguida como glorioso continuador de los colosos de su época: el señor Manuel Molina, El Nitri, Juan Junquera, El Loco Mateo, Paco la Perla y El Viejo de la Isla. Pero Manuel Torre no tiene maestros. Sencillamente, porque canta más gitano y más flamenco que todos los maestros de entonces. Y, por esta misma poderosa razón, cuando murió no dejó discípulos, aunque muchos vieran en Tomás Pavón al continuador de su cante.

Sólo su hermano Pepe, o su hijo Tomás, que llevan en sus venas la misma sangre cantaora de los Torre, pueden llamarse verdaderos herederos del tesoro purísimo de arte, que les legara el "Niño de Jerez". ¡Cuántos han querido cantar, sin conseguirlo, su inmortal seguiriya de "Santiago y Santa Ana"! ¡Y sus soleares, sus fandangos, sus tarantas, sus saetas, sus bulerías cortas, sus maravillosos y antiquísimos campanilleros...!

OCASO Y RENACER DEL CANTE JONDO

Muere Manuel Torre en 1933, y el cante jondo sufre su definitivo colapso de muerte. Desaparecido su último gran intérprete, se sabe ya mortalmente herido. Es la guerra, tres años después, quien pone sobre la tumba de Torre la flor dolorosamente marchita de la copla.

Ha sido necesario que transcurra un cuarto de siglo para que Jerez, consciente de su importancia de madre legítima del cante, de cuna entrañable de los mejores cantaores, al recordar solemnemente a su hijo esclarecido, haya querido acometer con tanto celo y entusiasmo la dificilísima tarea de dar nueva vida a su más querida tradición popular. Jerez tiene fe en el resurgir del cante de Andalucía y en lograrlo pone sus mejores esperanzas.

Juan DE LA PLATA
Director de la Sección de Flamencología del Centro Cultural Jerezano.



El hermano y el hijo de Manuel Torre—derecha de la fotografía—con el alcalde de Jerez, Sr. García Figueras, y destacadas figuras del cante jondo que asistieron al descubrimiento de la placa en la casa donde nació, en Jerez de la Frontera, el célebre cantaor. (Fotos Archivo Flamencología.)

ABC, Sevilla # 24 Julio 1960.-